



UN-COMMON SENSE

LAS UNIVERSIDADES MEXICANAS TIENEN UN PROBLEMA DE INTEGRIDAD ACADÉMICA DIGITAL. Y TODAVÍA NO LO NOMBRAN

Vanessa Medina Armienta

vanessamedinacampus@gmail.com

El 86 por ciento de los estudiantes universitarios del mundo ya usa inteligencia artificial (IA) de manera habitual en sus actividades académicas. Solo el 20 por ciento de las universidades tiene una política formal sobre ese uso. Esos dos números juntos no describen un rezago administrativo. Describen una crisis de integridad académica que la mayoría de las instituciones mexicanas prefiere no ver de frente. En muchas instituciones, la respuesta al tema ha seguido un guion similar: reglamentos genéricos, alguna plataforma

de detección, y el problema deja de ser urgente, al menos en el papel. Y el problema de asumir que el tema ya no es urgente o que ya está resuelto es que, mientras tanto, la brecha entre lo que ocurre en las aulas y lo que las instituciones son capaces de gobernar sigue creciendo en silencio. Los detectores de texto generado por IA no son una política. Son, en el mejor de los casos, una pantalla. La meta de quienes desarrollan IA generativa es producir texto indistinguible del escrito por humanos. A medida que esa meta se cumple —y se está cumpliendo con una velocidad que incomoda—, los detectores se vuelven decorativos. La propia OpenAI retiró su clasificador de texto en 2023 reconociendo explícitamente su baja precisión. La evidencia disponible indica tasas de error de aproximadamente uno de

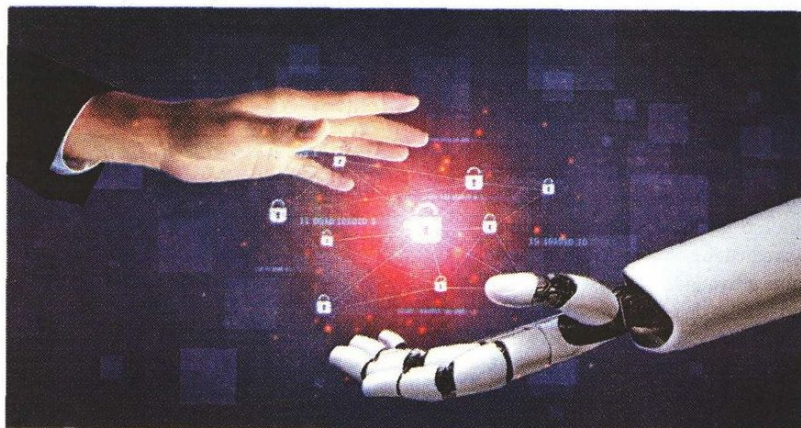
cada cuatro casos, incluso para los sistemas con mejor desempeño declarado. Si el creador del sistema no puede detectar su propio producto con fiabilidad, cabe preguntarse con seriedad en qué descansa la confianza institucional en plataformas de terceros. Apostar por la detección como eje de la política de integridad académica digital es asumir que la tecnología resolverá lo que es, en el fondo, un problema pedagógico, ético e institucional. Esa apuesta está perdida antes de hacerse. Pero el problema más profundo no es tecnológico. Es pedagógico, y tiene un protagonista distinto al que suele señalarse. La narrativa dominante pone al estudiante en el banquillo. Eso es un error, o



al menos una historia incompleta. El problema real es el diseño de evaluaciones que la IA puede resolver sin que nadie lo haya previsto. Una asignación que se completa con un *prompt* bien redactado no evalúa el aprendizaje del estudiante: documenta, en todo caso, su habilidad para instruir a una herramienta. Eso puede tener valor pedagógico propio —aprender a formular preguntas precisas es una competencia real—, pero es una cosa muy distinta de demostrar comprensión disciplinaria, capacidad analítica o juicio profesional. Los docentes universitarios no han fallado. Han sido colocados en un entorno radicalmente distinto, con herramientas que no existían cuando diseñaron sus cursos, sin los marcos conceptuales ni el tiempo institucional para adaptarse. La investigación comparada es consistente: *menos del diez por ciento de los profesionales logra traducir el potencial de la IA en transformaciones reales de su práctica sin acompañamiento específico.* El problema no es la herramienta ni la voluntad. Es la ausencia de condiciones institucionales para usarla con criterio.

Hay además una dimensión jurídica que casi ninguna institución mexicana ha incorporado a su análisis, y que no es un tecnicismo menor. En agosto de 2025, la Suprema Corte resolvió —en el expediente AD 6/2025— que la protección de obras creativas exige originalidad e invención humana. Un trabajo generado íntegramente por IA no solo no es expresión del aprendizaje del estudiante: jurídicamente podría no pertenecer a nadie —o pertenecer al dominio público.

Campus Consulting publica hoy su documento de posición *Integridad académica digital en la era de la IA*, con un marco institucional para que las universidades mexicanas puedan actuar. Disponible para descarga.



- **Paradigma.** Los docentes encuentran, con las nuevas tecnologías, un entorno radicalmente distinto al que existía cuando diseñaron sus programas.

